



JOAQUÍN AGUILERA R.
Desde Singapur

Pese a estar separados por 25 horas de vuelo y diferencias culturales significativas, desde Singapur miran con creciente atención los acontecimientos sociopolíticos y económicos que ocurren al este del océano Pacífico, y particularmente en Chile. Más allá del renovado interés por la diversificación de exportaciones y mercados en un contexto geopolítico sacudido por la discusión arancelaria, esta nación —que se aproxima a cumplir 60 años de independencia en agosto— siempre ha visto a sus socios chilenos como aliados estratégicos a la hora de impulsar la apertura del comercio global, y en su aproximación cultural a Latinoamérica.

Ambos países han sido pioneros en la colaboración Asia-Pacífico. En 2005 firmaron —junto con Nueva Zelanda y Brunéi— el denominado acuerdo “P4”, que en el caso de Singapur liberalizó los aranceles para el 100% de los envíos chilenos. Esta plataforma fue la base para luego avanzar al Tratado Integral y Progresista de Asociación Transpacífico (CPTPP, por sus siglas en inglés). En 2020 también suscribieron el Acuerdo de Asociación de Economía Digital (DEPA, por sus siglas en inglés), que introdujo nuevas reglas para la cooperación en materias como inteligencia artificial o privacidad de datos. “Siempre hemos sentido que es un país que entendemos y que ustedes nos entienden, que pensamos con la misma racionalidad económica. Todavía esperamos hacer más cosas con Chile”, resume Vivian Balakrishnan, ministro de Asuntos Exteriores de Singapur, en un diálogo con periodistas latinoamericanos.

Esa sintonía tuvo una interrupción con el estallido de octubre de 2019. Balakrishnan dice que todavía no termina de entender sus causas ni su desenlace: “Les sigo preguntando a todos

Ministro de Asuntos Exteriores del país asiático, Vivian Balakrishnan

El estallido chileno que “amenaza” a Singapur: “Nos preocupa... por eso los estudiamos detenidamente”

El canciller sigue preguntando “¿qué pasó hace seis años atrás?”, pues siempre ha visto coincidencia en la “racionalidad económica” de ambas naciones. Dice que estudia el fenómeno de octubre de 2019 para prevenir una réplica en el país asiático.

los ministros chilenos, ¿qué pasó hace seis años? Y todavía no logro obtener una respuesta. Luego intentaron cambiar la Constitución y no pudieron, así que estoy confundido sobre lo que pasó (...). No puedo creer que sea solo acerca de los pasajes del metro”.

El desconcierto del ministro singapurense con el caso chileno no es solo por curiosidad, sino que también por la posibilidad de que algo similar ocurra en su país, donde el Partido de Acción Popular lleva sesenta años gobernando, y el malestar sobre el costo de vida y la desigualdad surge —en forma inci-

piente— a la sombra del orden, la limpieza, los centros comerciales, las tiendas de lujo y los rascacielos que firman la carta de presentación de la ciudad-Estado. “Por supuesto que nos preocupa, por eso los hemos estudiado detenidamente (...). Nunca subestimo los desafíos políticos. Por eso mi interés en Chile, porque ahí hay un ejemplo. Para nosotros, Chile es una economía buena y fuerte. Ustedes podrán hablar de mala gestión, pero hay muchos otros gobiernos con antecedentes mucho más complicados”, comenta el secretario de Estado.

Historia común

La historia de Singapur es de éxito económico. Pese a no contar con recursos naturales —importan el 80% de los alimentos que consumen, y parte del agua la traen desde la frontera Malaysia—, su ingreso nacional per cápita creció un promedio anual de 8,8% entre 1965 y 2024. De acuerdo con el World Factbook de la CIA, el ingreso por habitante real asciende a US\$ 127.500, el segundo mayor del mundo (tras Luxemburgo). En Chile es de US\$ 29.500 en la misma medición, el 80° más alto del mundo.

En esa historia, hay quienes ven una “conexión profunda” con el caso chileno que preocupa al ministro singapurense. Ambas naciones son pequeñas en relación con su “vecindario”, y pese a ciertas desventajas geográficas (escasos recursos naturales en una; distante de las potencias la otra), encontraron en la apertura al comercio global y la atracción de inversiones una fórmula que,

■ ¿Chile al gran acuerdo del Asia-Pacífico?

Para el ministro singapurense, el mundo avanza a un orden económico multipolar. Busca fomentar “una gran área de libre comercio en el Asia-Pacífico”, a partir de una combinación del CPTPP con la Asociación Económica Integral Regional (RCEP, por sus siglas en inglés). El RCEP, vigente desde 2022, integra a las 10 economías de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (Asean) con Australia, China, Corea del Sur, Japón y Nueva Zelanda.

Chile es “socio de desarrollo” del bloque desde 2019, pero en junio del año pasado solicitó formalmente su adhesión. “Apoyaremos a cualquiera de ustedes (países latinoamericanos) en hacer acuerdos con Asean o RCEP”, aseguró el ministro Balakrishnan a “El Mercurio”. Desde Indonesia, otro de los integrantes del pacto, también han manifestado su intención de respaldar el ingreso de Chile, que a su vez podría facilitar la entrada del país asiático al CPTPP.

en los últimos 50 años, los hizo avanzar en forma más acelerada que países con mayor riqueza.

Como en Chile, las calles de Singapur muestran varios contrastes. Conviven hoteles de lujo, como el complejo Marina Bay Sands cuya edificación simula a un barco instalado sobre tres torres de 55 pisos de altura, con los tradicionales “hawker centres”, patios de comidas que ofrecen preparaciones tradicionales de origen japonés, chino, indio e incluso árabe, por precios que bordean los cuatro dólares. Su herencia es principalmente china y malaya, pero la influencia occidental está muy presente en la vestimenta, el comercio y en su idioma oficial, el inglés. Es un Estado in-

sular, rodeado de costas, pero quienes crecieron en Singapur no conciben el borde “playero” sin tráfico marítimo. El 80% de su población reside en viviendas públicas a las cuales se accede a un bajo precio mediante una postulación, pero aspirar a una vivienda en el mercado privado puede costarle varios millones de dólares al 20% restante.

Con todo, el ministro Balakrishnan dice tener claridad sobre el camino para evitar un escenario como el chileno. “Creo que el punto es: el crecimiento económico por sí solo no es suficiente. La economía necesita funcionar, la política también, la justicia social, las oportunidades. Una sensación de destino colectivo”, reflexiona.



Vivian Balakrishnan,
ministro de Asuntos
Exteriores de Singapur.